

DEL POSMODERNISMO A LA BARBARIE. LA NUEVA FASE DEL CAPITALISMO

Rutilo Tomás Rea Becerra

RESUMEN

Frente a los acontecimientos todavía latentes del 11 de septiembre, se establece el criterio de que la "lucha contra el terrorismo" y los ataques militares en Afganistán, corresponden a una nueva fase del capitalismo global, en la que se busca una configuración distinta del dominio espacial y un poder ligado a los recursos naturales por parte de las grandes potencias del mundo.

Es sabido que la historia no es un desarrollo lineal de evolución. Es un conjunto de procesos que pueden implicar avances pero también retrocesos. Mucho se decía que los temores de la guerra fría ya se habían superado, que se avanzaba hacia la posmodernidad y la consolidación de la democracia, en las que el diálogo, la libertad de opinión y la asociación, se imponían a los enfrentamientos militares y a la destrucción. No era así, surgía entre la obscuridad el fantasma del terrorismo, y con ello el pretexto para continuar la guerra.

Los atentados del 11 de septiembre que sin duda, quedarán grabados no sólo en el cerebro de los estadounidenses, sino en la razón de todos los seres humanos que repudiamos la violencia, marcan una recomposición del capitalismo en este nuevo siglo.

EL ESCENARIO NORTEAMERICANO DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Saber quien fue el culpable de dichos atentados careció siempre de sentido. Los bom-

bardeos a Afganistán se dieron sin importar el Derecho Internacional y Osama Bin Laden se convirtió en el hombre más buscado del planeta. Estados Unidos inició así una guerra frontal contra el terrorismo y contra aquellos que atentaron "contra la libertad y la democracia". Sin embargo, para Flores Olea se trata de "la ambición del control geopolítico y estratégico y la primordial satisfacción de los intereses del complejo industrial-militar y del puñado de corporaciones que controlan hoy la globalización neoliberal" (2001:30-31).

Lo anterior no resulta descabellado si consideramos los siguientes elementos:

1. Estados Unidos se encontraba –todavía se encuentra– en una recesión que puede ser reactivada mediante la industria bélica como lo hizo en los años de la guerra fría.
2. Poco antes de los atentados, el Congreso de este país había rechazado la aprobación del escudo antimisiles del espacio aéreo norteamericano, cuyo presupuesto estaba estimado en 100 mil millones de dólares. Lo que

implicaría una fuerte intervención del Estado en la economía.

3. Afganistán es territorio obligado para conducir gas natural de oriente a occidente, lo que la vuelve una zona codiciada de interés económico.
4. El control de Asia Central (Afganistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguistán) garantiza el suministro de petróleo, pues es la segunda zona proveedora del mundo (200 mil millones de barriles) después del Golfo Pérsico (*Revista Proceso*, 30 setiembre, 2001: 28-34).
5. Lo prescindible de algunas zonas y por ende, de seres humanos supone que la globalización y la religión neoliberal, han puesto de manifiesto, la necesidad de exterminar a “los débiles” o “rechazados” del planeta, llámense enfermos de sida o terroristas.

¿Para qué entonces recurrir al Derecho Internacional y enjuiciar a un hombre como Bin Laden, que provocaría más problemas muerto que preso?

EL ESCENARIO ISLÁMICO

Los atentados ocurridos en Estados Unidos no son una obra de locos como afirma gran parte de la opinión pública. Tiene sus causas históricas en por lo menos dos aspectos esenciales:

1. La creación del Estado Israelí que después de la segunda guerra mundial implicó el desplazamiento del pueblo palestino, el cual ha vuelto a resurgir sus demandas, y
2. Los acuerdos entre Estados Unidos con el mundo árabe para garantizar el acceso al petróleo.

Las políticas bélicas de apoyo a Israel y los bombardeos a Irak en la guerra del Golfo Pérsico, contribuyen a la historia reciente de personajes como Osama Bin Laden.

El fundamentalismo islámico radical, planeó desde entonces una guerra santa cuyos objetivos son:

1. Enfrentar a Occidente (léase E.U.) mediante una estrategia global apoyada en el fanatismo religioso (Yihad).
2. Crear una presencia militar y política en el Sudán, por lo que se libera a Etiopía, Eritrea, Somalia y Yibuti de toda participación castrense norteamericana, pues su ubicación geográfica es vital para la navegación, ya que une al Mar Rojo con el Océano Índico, y al mantener el control estratégico de las costas de Somalia se logra controlar el canal de Suez (*Ibid*).
3. Lo anterior solo ha sido posible bajo una red de terroristas conformada a lo largo de los últimos veinte años, por bosnios, marroquíes, sudaneses, sauditas, iraquíes, sirios, etíopes, eritreos, chechenos y hasta norteamericanos, los cuales cuentan, para emprender sus acciones con un gran apoyo financiero de los grupos islamitas y de los hombres más ricos del Medio Oriente.

NUEVA GUERRA Y RECOMPOSICIÓN CAPITALISTA

En todo este juego de intereses, la actual guerra se ha querido presentar como una lucha entre religiones, como un enfrentamiento entre civilizaciones o como una pelea entre Occidente y Medio Oriente. Sin duda alguna están implícitos todos estos elementos, pero la guerra actual está caracterizada por una lucha de poder por zonas estratégicas y por una recomposición del capitalismo global, lo que implica una vuelta a la intervención del Estado para evitar crisis y recesiones, rompiendo en mil pedazos las falacias del “libre mercado”. Pero su diferencia con el intervencionismo anterior, es que ahora se fusiona el gasto en armamento, espionaje, tecnología y seguridad, es decir, el capital financiero con el gran complejo industrial militar de las compañías proveedoras de materias primas para la guerra. Es generalmente conocido que empresas como LG por

ejemplo, no solo participan en la producción de televisores o refrigeradores, su negocio principal está en la elaboración de turbinas de jet de combate; Phillips no solo produce focos, también hace los tableros de los bombarderos con radar, y Ford, además de autos, fabrica tanques y aparatos motorizados para la guerra.

Bajo esta perspectiva, los atentados del 11 de septiembre no pudieron ser obra de guerrilleros que roban tanques rusos (soviéticos), ni de personas que con un curso primario de aviación hayan logrado tan certeros atentados. En realidad, se trata de individuos que estudian por largo tiempo, que se preparan, que saben de cartografía, aviación y manejo del espacio aéreo. Y esto solo se logra con un gran apoyo financiero que no puede brindar un pueblo tan pobre como el de Afganistán.

NUEVA FASE CAPITALISTA

Todo este desarrollo contradictorio ha implicado un debate conceptual que gira alrededor de la *globalización*. Ya sea para detractor o defender este proceso, lo cierto es que lo estamos viviendo. Pero así como existe un cambio general de recomposición de fuerzas, existen fases particulares de cambio y transformación en la vida económica, política y cultural de las diversas regiones y países del mundo.

En el proceso de acumulación del capital se podrían destacar tres fases predominantes:

La primera está marcada por el capital comercial-usurero que marcaría la fase inicial del sistema capitalista y la consolidación de la economía del mundo. Tuvo una característica rentista, la cual no indujo al crecimiento de la actividad productiva ni al desarrollo de los mercados para diseminarlos por todos los rincones del mundo, pero si amplió los intercambios comerciales trasatlánticos y fue rompiendo barreras en las fronteras de los estados-nación.

Actualmente, se considera que el capital comercial desempeña un papel de suma importancia; dentro del sector servicios, pero la diferencia con el anterior, es la de su gran capacidad de extensión progresiva a esferas cada vez más numerosas de la actividad humana.

Una segunda fase es impulsada por la revolución industrial, desde los hilados y tejidos transitando por los grandes avances científico-técnicos de la informática, computación, telemática, robótica, etc., lo que algunos autores han dado en llamar las “olas del desarrollo”.

La tercera fase está dominada por el capital financiero¹, que en un principio surgió para brindar apoyo al capital industrial, pero una vez que se expandió el mercado de dinero y de capital, cobró una importancia absoluta hasta independizarse de aquel. Precisamente en la actualidad el sector financiero es el que impone las reglas del juego en el mundo actual, “reina, domina, se impone: es el juez, el carburante de la vida económica” (Minc, 2001: 12).

Mediante las innovaciones tecnológicas de la web, multimedia, internet, etc. el capital accionario desempeña un papel de tal magnitud que no lo realizaron las formas anteriores de capital. Esta fase pone en un entrampe al desarrollo y crecimiento del propio sistema, pues ante la expansión de los mercados de dinero y capital, la especulación florece por encima de la actividad productiva e incluso tecnológica, lo que hace sugerir a ciertos sectores de la derecha más conservadora el desarrollo de las tesis malthusianas de la reproducción de los seres humanos, que va más aprisa que la producción de alimentos y por lo tanto, las guerras, el hambre y las pestes² son elementos necesarios para el “equilibrio natural” del mundo. No es fortuito pensar que dichos sectores tengan fuertes inversiones y acciones en la industria de las armas.

Esta triada: capital accionario financiero, innovaciones tecnológicas e industria bélica, se

1 El capital financiero puede implicar varias acepciones, en el presente lo entendemos como conglomerados que pueden o intervienen en la actividad industrial, comercial o bancaria, predominan la que mantenga la mayoría de las acciones, necesariamente ello implica entrelazarse con el mercado de dinero o de capital.

2 En las zonas más pobres de África como Zambia, Namibia y Namibia, cercas del 35% de su población están contagiadas de sida. Tal vez en 15 ó 20 años ello implique la desaparición total de la faz de la tierra de dicha población.

ha convertido precisamente en el soporte de resistencia frente a la crisis estructural del capitalismo global. Por ello podemos hablar de una nueva forma de capitalismo, de un nuevo modelo, llámese globalización, mundialización, capitalismo patrimonial o salvaje.

Algunos analistas han sostenido que la guerra no es un elemento fundamental para reactivar la economía de los Estados Unidos pero entonces ¿Por qué continúan los bombardeos en Afganistán cuando se sabe que el régimen Talibán está totalmente desmantelado? ¿Por qué se intenta prolongar la lucha contra el terrorismo a países como Irak u otros del Medio Oriente? ¿La producción de los equipos sofisticados del ejército norteamericano acaso no genera miles de empleos? ¿Por qué entonces empresas como LG, Ford o Phillips se involucran en el negocio de la guerra? ¿Por qué se pretendía –antes del 11 de septiembre– la aprobación del escudo antimisiles del espacio aéreo norteamericano con un presupuesto superior a los 100 mil millones de dólares?

Habrà que recordar que después de la II Guerra Mundial, los Estados Unidos han iniciado, prolongado o profundizado la mayor parte de los conflictos regionales de importancia internacional, sea en forma encubierta o descarada. De ello podríamos deducir que la guerra es inherente al capitalismo norteamericano.

Me parece axiomático que la lógica expansionista, de competencia y de explotación de la acumulación capitalista en el contexto del sistema nación-estado debe, a largo o corto plazo, ser desestabilizadora y que el capitalismo –y de momento su fuerza organizadora más agresiva y aventurada, el gobierno de Estados Unidos– es, y en el futuro inmediato seguirá siendo, la mayor amenaza a la paz mundial (Meinksins, 2000: 307).

CAPITALISMO Y GLOBALIZACIÓN

Bajo esta perspectiva, la *globalización* corresponde a una necesidad propia del capitalismo, cuyo nuevo orden está sujeto, por lo menos, a dos elementos esenciales: 1) una confi-

guración espacial distinta del dominio territorial y 2) una distribución del poder ligado al dominio de los recursos naturales. Y no se crea que este nuevo orden global es neutro, se relaciona con las necesidades de las grandes empresas y corporaciones trasnacionales. La Ford, por ejemplo, maneja una economía superior a la de Arabia Saudita y las ventas de la Philip Morris supera el producto interno bruto de Nueva Zelanda. En realidad:

Un número relativamente pequeño de grandes empresas con conexiones mundiales domina las cuatro redes en las que descansa la nueva economía: los bazares culturales, los centros comerciales, el mercado de trabajo y el sistema bancario y financiero (Aguilar, 1996: 25).

Lo anterior sin embargo, no implica que todas las regiones del mundo sean absorbidas totalmente por las transformaciones globales. Son precisamente las contradicciones de este desarrollo las que han fortalecido identidades de carácter cultural, religioso o social. La violencia étnica en la exYugoslavia y la exURSS, el levantamiento armado en Chiapas, México, la lucha de los indígenas en el Ecuador, etc. son ejemplo de ello.

Dentro de la recomposición de fuerzas, la mayoría de los autores han coincidido que el poder está predominado por los Estados Unidos, Alemania y Japón. Otros autores como Minc, se aventuran a señalar el poder económico en el futuro de Rusia y China (Véase Minc, *ob. cit.*: 16-19).

Pero en esta nueva configuración espacial, el Medio Oriente no figura en el dominio geopolítico global, a lo sumo, se consideran sus aportaciones culturales religiosas contrarias a los excesos materialistas y al consumismo desbordante de Occidente. Cultura que ha sido llevada a los extremos por los grupos fundamentalistas, haciendo que la imagen de estos países haya renacido mundialmente bajo el rostro del *terrorismo*, lo que ha llevado a pensar en la tesis de la guerra cultural entre oriente y occidente, pero se olvida que el Medio Oriente posee las reservas más importantes del producto que mueve las armas, la industria y las nuevas tecnologías: *el petróleo*.

Si la globalización implica una distribución del poder ligado al dominio de los recursos naturales, es obvio pensar que Estados Unidos no solo tiene el interés de enfrentar el terrorismo en Afganistán, sino el controlar ese recurso tan codiciado como lo es el “oro negro”.

En esta lógica, los embates de la globalización hacen perder el control de sus territorios a diversos estados-nación, territorios que intentan sobrevivir para preservar y definir con claridad sus comunidades. Es por ello que la globalización debe ser entendida como una liberalización desigual y parcial de las fuerzas del mercado; como una forma para enfrentar la crisis estructural de las economías capitalistas avanzadas. Lo que no implica necesariamente la fase terminal del sistema, “pero sí indique que, para el futuro inmediato, estas economías han agotado su capacidad de sobrevivir sin perjudicar las condiciones de vida y de trabajo de sus propias poblaciones” (Meiksins, *ob. cit.*: 329).

El Óptimo de Pareto³ deja de tener sentido y surge el “ideal supremo” del darwinismo social: la sobrevivencia del más fuerte y la desaparición de lo vulnerable.

Las clonaciones de seres humanos que ya se están presentando en algunos países tiene que ver con esta lógica, pues su desarrollo implicaría la creación de personas-¿máquinas? quienes podrían ser remplazados si así lo requiere el capital, sin que generaran conflictos político-laborales y sin protestas de carácter social.

CONCLUSIONES

El proceso de acumulación capitalista vive la necesidad urgente de internacionalizarse, pues solo de esa manera logra prolongar su sobrevivencia. Sin embargo, este desarrollo ha provocado un proceso de concentración y centralización del capital, que desarticula al propio sistema productivo. Se replantean así las contratendencias a “la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia” ya que si antes se actuaba para regular al sistema en su conjunto,

en la actualidad la baja en la tasa de ganancia “sólo puede ser superada por algunas fracciones del capital, que al hacerlo rompen el modo de reparto de la ganancia, creando dificultades para que en algunas ramas se realice la inversión y continúe su aportación a la reproducción” (Vidal, 2000: 31-32). De manera que las leyes que antes actuaban para regular hoy actúan como impulsoras de su propia desarticulación.

Ciertos capitales son suprimidos pues las contratendencias ya no actúan a favor de la formación de la cuota general de beneficio, sino a favor de ciertas fracciones que pugnan por imponer nuevas condiciones de organización del régimen de trabajo.

Esta lucha entre los diversos capitales adquiere una dimensión internacional, pues se trata de conquistar nuevos campos de expansión. Bajo esta lógica las decisiones de inversión han cambiado y en los últimos años un monto creciente se ha colocado como activos financieros, lo que ha provocado un fuerte proceso de concentración y centralización del capital financiero a fin de incrementar su propia tasa de ganancia pero desarticulando al conjunto del sistema productivo.

Cabe señalar que esta baja, no se da necesariamente en un ambiente de la caída en la inversión. Incluso la economía puede manifestar una continuidad en su crecimiento, sobre todo en sus sectores principales, los cuales hasta pueden incrementar su tasa de ganancia, pero la cuota general seguirá disminuyendo.

Las fracciones más poderosas del capital son las que logran establecer las contratendencias en función de sus intereses específicos, y en el caso norteamericano estas están conformadas por el capital financiero, el gran complejo industrial militar y las llamadas nuevas tecnologías.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Monteverde, Alonso. *Nuevas realidades, nuevos desafíos, nuevos caminos*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1996.

Flores Olea, Víctor. “La geopolítica del imperio” en *Proceso*, n° 1302, México, 14 de octubre de 2001.

3 El Óptimo de Pareto implica que se puede mejorar el bienestar de una persona sin afectar el bienestar de otra.

Meiksins Wood, Ellen. *Democracia contra capi - talismo*. Siglo XXI editores, México, 2000.

Proceso, n° 1300, México, 30 de septiembre de 2001.

Minc, Alain. *www.capitalismo.net*. Editorial Paidós, México, 2001.

Vidal, Gregorio. *Grandes empresas, economía y poder en México*. UAM/Iztapalapa y Plaza y Valdés Editores, México, 2000.

Rutilo Tomás Rea Becerra
rutilo3@hotmail.com
rutilio@iteso.mx